



## Meditación Bíblica para Génesis 46

### Descripción

#### Lecturas Bíblicas: Día 44

[Génesis 46](#) | [Marcos 16](#) | [Job 12](#) | [Romanos 16](#)

Qué escena tan increíble debió de ser ver a Jacob reunido con su hijo, al que había creído muerto durante tantos años: “[José] se presentó a [Jacob] y se echó sobre su cuello y lloró sobre su cuello un buen rato” (Gen. 46:29). Se trata de un lenguaje muy similar a la forma en que se describió el reencuentro de Jacob con Esaú en Génesis 33:4. “Pero Esaú corrió a su encuentro [de Jacob] y lo abrazó y se echó a su cuello y lo besó, y lloraron”. Jacob, el hermano pródigo, se ha convertido en el padre que se reúne con su hijo perdido.

Es importante señalar que, en Génesis 46:3-4, Dios autoriza explícitamente a Jacob a abandonar Canaán y bajar a Egipto. Cuando Dios se encontró con Jacob en Betel mientras huía de Esaú, Dios había prometido devolver a Jacob a la tierra de Canaán (Gén. 28:12-15), pero esta vez, Dios promete algo diferente.

Esta vez, Dios promete que Egipto sería el lugar donde convertiría a Israel en una gran nación después de la muerte de Jacob, y sólo después de la muerte de Jacob Dios llevaría a la nación de Israel de vuelta a la tierra de Canaán. Con esto, Dios está explicando lo que le dijo a Abraham en Génesis 15, que la descendencia de Abraham pasaría necesariamente por el sufrimiento en una nación extranjera durante cuatrocientos años antes de que Dios los liberara de su esclavitud. En Génesis 46, la historia de esa esclavitud comienza cuando toda la nación de Israel se traslada a vivir a Egipto.

De Génesis 46, debemos reconocer dos cosas. Primero, debemos reconocer que a través de todo lo que Dios ha estado haciendo en las vidas de Abraham, Isaac, Jacob y los hijos de Jacob, Él ha estado trabajando todo junto para su bien, tal como lo había prometido. Independientemente de los altibajos de sus vidas, Dios ha jurado que los engrandecerá y bendecirá y que los traerá a su herencia, y cumplirá absolutamente su promesa.

Pero en segundo lugar, debemos reconocer que a veces los planes soberanos de Dios llevan a su

pueblo a través de Egipto, lugares de profundo sufrimiento. Aunque José es ahora el segundo hombre más poderoso sobre la faz de la tierra, llegará un momento en que un nuevo faraón no se acordará de él (Ex. 1:8).

Por lo tanto, es fundamental que tengamos esperanza en el hecho de que Dios está haciendo que todas las cosas sean para nuestro bien (Rom. 8:28) y también que nos armemos de valor para comprender que, aunque todas las cosas juntas serán buenas, eso no significa que todos los acontecimientos de nuestra vida serán “buenos” en sí mismos. El sufrimiento es una parte inevitable del camino en el que Dios lleva a su pueblo a la gloria.

Si hasta Jesús tuvo que sufrir antes de su exaltación, ¿por qué habríamos de imaginar que nosotros estaríamos exentos de sufrimiento en nuestro camino hacia la gloria?

### Categoría

1. Devocional

### Etiquetas

1. 2024
2. devocional
3. egipto
4. genesis
5. israel
6. judá
7. plan de estudio bíblico

### Fecha de creación

2024/02/13

### Por autor

invitado

default watermark